

EmásF

Revista Digital de Educación Física

ISSN: 1989-8304 Depósito legal: J 864-2009

LA EDUCACIÓN EN VALORES EN EL AULA DE EDUCACIÓN FÍSICA. ¿MITO O REALIDAD?

Dr. Víctor Arufe Giráldez

Departamento de Didácticas Específicas
Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de A Coruña. España
Email: varufe@udc.es
Web: www.sportis.es

RESUMEN

Anualmente se publican numerosos artículos y libros relacionados con la importancia de la educación en valores a través de la Educación Física.

En la mayoría de estas publicaciones, se indaga en la importancia que acapara el docente de Educación Física para ser él, quién eduque en valores a unos niños/as que en ocasiones carecen de estos. Utilizando una herramienta muy válida como es el deporte, la actividad física y el ejercicio físico.

Paralelamente a esta literatura existente, el curriculum educativo de Educación Primaria y Secundaria es también partícipe de este hecho, señalando en sus contenidos la importancia de educar y desarrollar al niño globalmente.

Sin embargo, ante esta opinión generalizada de muchos docentes sobre la asunción de inculcar valores frente a la realización de tareas mecánicas o puramente de rendimiento deportivo, subyace una nebulosa que no permite clarificar si los docentes están realmente educando en valores o si de lo contrario, en ocasiones, no se interviene ante determinadas conductas de los alumnos/as, conductas no deseadas fruto de la adquisición de unos valores negativos, siendo estas ocultas para el profesor o pasándolas por alto por falta de interés, tiempo o estrategias didácticas apropiadas.

A través de este artículo pretendemos responder a importantes cuestiones que nos proporcionarán, si realmente la educación en valores es una realidad o contrariamente es un mito.

PALABRAS CLAVE: Educación Física, valores, enseñanza, docentes.

1. INTRODUCCIÓN.

En las últimas décadas hemos podido presenciar un giro en los procesos pedagógicos y metodológicos de la enseñanza dentro del aula de Educación Física. Se ha producido un cambio en el pensamiento del docente a la hora de seleccionar los contenidos de Educación Física que el considera más importantes para el desarrollo integral del alumno/a.

Así, son muchos los autores que abogan por una educación en valores frente a una educación bajo la perspectiva mecanicista y de rendimiento deportivo (Castejón, 2001; Contreras, De la Torre y Velázquez, 2001; Velázquez, 2002).

Y es que, si concebimos la educación como un proceso de enseñanza-aprendizaje, debemos reconocer que en el aula de Educación Física y en el entrenamiento deportivo, donde el docente o monitor enseña a los alumnos/as numerosas tareas, está presente también la educación. Por tanto, el arte de enseñar está íntimamente ligado al arte de entrenar.

De esta forma, a través de la práctica deportiva realizada en el aula y fuera del aula, se puede y se debe educar al sujeto. Además de dotar al niño de un rico abanico motriz, es igualmente importante dotarlo de ciertos principios y valores.

Así, no sólo será suficiente abordar contenidos conceptuales o procedimentales, sino también tendremos que dar un mayor protagonismo a los actitudinales.

Sin embargo, cada año podemos percibir como niños/as y adolescentes realizan conductas propias de una educación sin valores. ¿Qué sucede entonces?, ¿Existe realmente una educación en valores dentro del seno escolar?, ¿Existen otros factores externos al centro educativo que condicionan y perjudican todo el trabajo realizado por el docente de Educación Física?, ¿Están los padres y madres de hoy en día preparados para educar en valores?, ¿Son los medios de comunicación los causantes de la transmisión de imágenes y mensajes nocivos para la educación de nuestros alumnos/as?, ¿Planifican los docentes de Educación Física los valores a trabajar en cada sesión o Unidad Didáctica?, ¿Conocen los docentes qué valores debe transmitir a los alumnos/as?, ¿Es capaz el docente de Educación Física de llevar a cabo tareas que impliquen una educación en valores?, ¿Conoce las estrategias para potenciarlos y fomentarlos?, ¿Actúa o interviene el docente de Educación Física ante una conducta de un alumno/a no deseada?, ¿Tiene el docente de Educación Física suficiente formación para educar en valores?, ¿Los nuevos planes de estudio de los Grados de Educación Infantil, Primaria y Ciencias del Deporte contemplan una importante carga lectiva en materias relacionadas con la educación en valores?, ¿Es la educación en valores en el aula de Educación Física una meta o una necesidad?, ¿Existen unos valores más importantes que otros para transmitir a los alumnos/as?...

A través de este artículo, intentaremos reflexionar sobre estas y otras cuestiones planteadas.

2. LOS VALORES. CONCEPTUALIZACIÓN Y CARACTERÍSTICAS.

A modo de introducción del vocablo “valor”, señalaremos que este está muy ligado a otros términos, que en ocasiones son utilizados indiscriminadamente por parte de los docentes y de la población en general. Algunos de estos términos que guardan relación con los valores pero que difieren en su significado son los siguientes: las creencias, las normas, las actitudes, los principios, etc.

Por un lado podemos diferenciar el término “actitud” del término “valor”. Las actitudes son disposiciones de ánimo manifestadas de algún modo. Hacen referencia a personas y situaciones concretas, por ej. los docentes se manifestaron en la Plaza de España de forma pacífica.

Por otro lado, diferenciamos “normas” de “valores”, aceptando que los valores son ejemplos de conductas y las normas son pautas de conducta que generan un sentido de cumplimiento. Son reglas que se deben seguir o a las que se deben ajustar las conductas, tareas y actividades.

Las “creencias” hacen referencia a un firme asentimiento y conformidad con algo. Siendo aquello que cada individuo considera verdadero o falso. Son las principales directrices que influyen en sus conductas. Existen tres niveles de creencias: las opiniones, las auténticas creencias y los valores.

Por último, los “principios” hacen referencia a aquellas normas o ideas fundamentales que rigen el pensamiento o la conducta.

2.1. Concepto.

El término “valor” es un término polisémico y complejo de definir. Dependiendo del ámbito técnico o científico desde el que estudiemos este vocablo, la definición del mismo diferirá en mayor o menor grado.

Según la Real Academia Española de la Lengua (RAE), este término (procedente del latín *valor*, -ōris) puede poseer hasta 13 significados. Haremos referencia aquí, a los significados que mayor interés nos puedan suscitar, así por “valor” se puede entender desde la filosofía como aquella “Cualidad que poseen algunas realidades, consideradas bienes, por lo cual son estimables. Los valores tienen polaridad en cuanto son positivos o negativos, y jerarquía en cuanto son superiores o inferiores”. De esta definición nos quedaremos con los conceptos de –positivos o negativos- y –jerarquía-. Esto quiere decir, que habrá valores que sean positivos para el alumnado y otros negativos en los que el docente tendrá que intervenir, erradicar y actuar. Igualmente, la jerarquía indica que podemos establecer un orden jerárquico, un orden donde nosotros de forma subjetiva u objetiva primemos más unos valores que otros.

En el Diccionario Paidotribo de la Actividad Física y el Deporte están reflejados 3 conceptos: “Grado de utilidad o aptitud de las cosas para satisfacer las necesidades o proporcionar bienestar o deleite” (esta definición es la misma que una de las publicadas en el diccionario de la RAE), existe una segunda definición “Cualidad del ánimo que mueve a acometer resueltamente grandes empresas y a arrostrar los peligros”, y una tercera definición y más ajustada para la temática de

este artículo “Contenido, significado, sentido u orientación que tienen algunas acciones con un fin moral encomiable”. En esta última definición hallamos conceptos muy importantes, tales como –acciones- o –moral-.

Para Flores y Gutiérrez (1990) son los criterios, los pensamientos o decisiones que permiten clarificar y aceptar que es lo que se debe potenciar en una cultura como educativo, para que el ser humano se desarrolle o perfeccione, o se eduque. Esta definición más completa y ajustada a la realidad educativa, esconde varios conceptos claves, tal como –pensamientos o decisiones- , -educativo-, -desarrollo o perfeccionamiento del ser humano-. El autor nos está indicando que a través de los valores una persona se puede desarrollar y educar plenamente.

Trepát (1998) señala que “Los valores son aquellos principios normativos que regulan el comportamiento de la persona en cualquier momento, situación o circunstancia, estando caracterizados por las normas”. En esta definición, el autor introduce un nuevo término a considerar, -las normas-.

En definitiva, podríamos señalar que los valores son considerados como aquellas creencias más o menos duraderas a través de las cuales las personas acogemos determinado tipo de conductas preferibles, no sólo a nivel personal sino también social, rechazando otras conductas opuestas.

Los valores poseen un alto contenido de subjetividad, obteniendo así distintos grados de interés para cada persona. De esta forma podríamos decir que para algunos alumnos/as el juego limpio es muy importante, sin embargo, para otros alumnos/as no es tan relevante el hecho de participar en un encuentro deportivo o competición y no realizar algún tipo de trampas.

Los valores se constituyen y se aprenden fundamentalmente en la infancia y la adolescencia, a partir de los modelos sociales de padres/madres, docentes, medios de comunicación y amigos/as. De ahí la gran importancia de la intervención del docente de Educación Física dentro del aula.

2.2. Los valores. ¿Un aprendizaje o una herencia?

A medida que vamos creciendo y desarrollándonos integralmente, en cada una de las cuatro esferas o dominios que componen el desarrollo humano: social, afectivo, cognoscitivo y psicomotor (Gil, P.; Contreras, O.; Gómez, S.; Gómez, I. 2008), vamos adquiriendo unos u otros valores.

Algunos estudios sobre el comportamiento social en animales y humanos, concluyen que muchos de nuestros sentimientos podrían ser el resultado de conductas seleccionadas a partir de su utilidad para la supervivencia básica. Quiere decir esto, que si un niño ha conocido la trampa y el juego sucio para conseguir algo, y nadie le ha erradicado o regañado esa conducta, lo más seguro es que este niño/a adquiera esa misma conducta para aplicar en su día a día, de tal manera, que estaría acogiendo un valor negativo, el valor del juego sucio.

Indiscutiblemente, la etapa de 0 a 5 años comprendida en la primera infancia, es de gran interés para la formación y desarrollo del carácter y personalidad del niño/a. Los vínculos afectivo-emocionales que surgen en este

periodo entre adulto y niño/a son necesarios y deben estar bien focalizados, de tal manera que cubran todas las posibles carencias afectivas y cuiden la transmisión de valores, principios, normas y creencias.

Desde los primeros meses, donde una gran nebulosa invade al bebé, hasta los 4-5 años, ocurren una serie de procesos psico-fisiológicos y biológicos que darán como resultado a una persona que habla, siente, escucha, actúa y se relaciona socialmente.

Desde ese momento, entran en juego distintos agentes ajenos al ámbito educativo, y que influirán considerablemente en la educación del niño. Así, los padres y madres, la familia, los amigos/as, y los medios de comunicación transmitirán a este niño un sinnúmero de conocimientos y experiencias que llevarán implícitas determinados valores positivos y/o negativos. Siendo la familia, uno de los principales escenarios para el desarrollo ético y moral del alumno/a.

El entorno social, entendido este, como la relación del niño con otros niños, con adultos, etc. y el espacio geográfico, el momento histórico y las condiciones culturales y ambientales, serán también determinantes en el desarrollo del niño.

Autores como Raths, Harmin y Simona (1982) confirman que muchos problemas de conducta de niños “problemáticos” estarían disminuidos en intensidad y frecuencia si se desarrollase valores en estos niños.

Es importante indicar también, que los valores son difíciles de apreciar, articular y especialmente actualizar.

2.3. La sociedad como transmisora de valores

La sociedad se convierte a diario en el centro de referencia de los niños/as. Desde que el niño sale de su casa hasta que llega al centro educativo, el cerebro de este recibe cientos de estímulos que influirán en el desarrollo de su personalidad.

Existen determinados momentos, donde estos estímulos se hacen más intensos y por tanto podrán dejar una mayor huella en el cerebro del niño/a, tal es el caso de la visualización de un programa de televisión basado en la proyección de dibujos animados, o de la participación como espectador en un evento deportivo.

Indudablemente, a través del deporte se puede producir un aprendizaje social donde el niño adopta las conductas transmitidas por los mayores (padres, entrenadores, deportistas, ídolos, etc.). Estas conductas se pueden adquirir durante la celebración de un evento deportivo, en las actividades deportivas extraescolares o simplemente desde casa viendo un partido de fútbol por televisión.

Podemos afirmar, por tanto, que el deporte goza de una gran repercusión social, pudiendo ser esta repercusión generadora de valores positivos o negativos, tal como reflejamos en la siguiente tabla.

POSITIVA	NEGATIVA
Salud	Lesiones
Disciplina	Falta de ética
Esfuerzo	Sobreesfuerzo
Legalidad	Ilegalidad-dopaje
Educación-tolerancia	Falta educación-Intolerancia
Paz...	Agresividad...

Repercusión social del deporte. Valores positivos y negativos

Para finalizar este apartado, diremos que los valores se comunican en cualquier nivel de los distintos procesos de interacción entre seres humanos, ya sea interpersonalmente, organizacionalmente, socialmente, culturalmente, psicológicamente, políticamente o económicamente.

2.4. La Educación Física como medio para la transmisión de valores

A menudo se asocia el deporte y las distintas manifestaciones de este como un medio para la transmisión de valores, especialmente cuando la práctica deportiva es realizada dentro del contexto educativo. Incluyendo aquí, las horas de Educación Física y las horas de actividades deportivas extraescolares. Independientemente, de estos dos contextos, la práctica deportiva realizada en niños y adolescentes debe de encumbrar el componente educativo sobre el componente recreativo o competitivo.

Uno de los mayores errores del docente de Educación Física ha sido el de primar el aspecto lúdico-recreativo. La diversión, el disfrute, el goce, etc. por sí solos no educan a una persona.

Cuando el objetivo del docente es que el niño/a se divierta, estará en el camino equivocado. La razón es muy sencilla, si solamente tenemos como referencia a la hora de evaluar nuestra metodología y pedagogía de la Educación Física, la simple diversión o disfrute de los alumnos/as, observaremos que cuando estos alumnos/as encuentren otras fuentes de satisfacción que le produzcan todavía más diversión que nuestras clases, abandonarán la Educación Física y el deporte y experimentarán nuevas formas de diversión.

Estas fuentes de placer para los niños, pueden ser de una gran variedad etiológica. Así, el simple hecho de fumar, acudir a un parque a ingerir alcohol, pasar horas y horas jugando a la videoconsola, pueden reemplazar la fuente de diversión de los juegos motrices y el deporte.

Todo esto nos hace pensar en buscar algo que motive a nuestros alumnos/as para la práctica de la Educación Física, algo que consiga que nuestros alumnos/as realicen deporte durante toda su vida, algo que suscite interés a los alumnos/as y que ellos mismos acojan como hábito de vida, en definitiva, estamos hablando de la adherencia al entrenamiento deportivo y a las clases de Educación Física.

Si nuestro objetivo como docentes es el de inculcar y transmitir la adherencia a la práctica deportiva, estaremos creando sujetos sanos, con hábitos saludables, y capaces de rechazar cualquier estímulo que pueda suponer un riesgo para su salud.

La adherencia a la práctica deportiva se convierte así en uno de los principales objetivos del docente en Educación Física, siendo este muy superior a cualquier otro objetivo lúdico, competitivo o a cualquier otro tipo de valor.

2.5. El docente de Educación Física. El verdadero protagonista en la transmisión de valores.

El docente de Educación Física es uno de los más importantes pilares para la educación en valores. Pues entre otros aspectos, es el único docente de los centros educativos, que posee una de las mejores herramientas para inculcar y fomentar los valores, siendo esta el deporte, la actividad física y el ejercicio físico. Es difícil imaginar que este tipo de contenidos psico-sociales puedan trabajarse de igual forma en una clase de matemáticas o química a la clase de Educación Física.

Sin embargo, si indagamos en la formación académica que está detrás de este docente, podemos sospechar de ciertas carencias o lagunas formativas. En un estudio realizado sobre el perfil de la formación académica de los docentes de Educación Física de Centros Educativos de la Comunidad Autónoma de Galicia, se observó que el 48% de estos poseían una titulación académica ajena a la de Educación Física, ostentando el 52% el título de Diplomado en Educación Física o Licenciado en Ciencias de la Actividad Física y el Deporte (Núñez, S.; Pena, A.; Arufe, 2010).

Además, en ese mismo estudio, se observó que el 72% de los docentes nunca habían realizado ningún curso sobre transmisión de valores a través de la Educación Física.

Al margen de estas posibles carencias formativas que pudiesen interferir en el óptimo conocimiento de los principales valores, existe algo más importante, que es el conocimiento de cómo fomentar o trabajar esos valores.

Todas las personas cuando hablamos, caminamos, gesticulamos, intervenimos, etc. comunicamos inconscientemente valores. Por tanto, el docente, actuando como centro de atención de las miradas de los alumnos/as se convierte, sin duda alguna, en una importante referencia para estos.

Dentro de todas estas múltiples formas de transmitir valores hacia el resto de personas, nuestras conductas o acciones motrices, acaparan una mayor atención, muy por encima de las palabras.

Esto quiere decir, que de nada sirve que un docente de Educación Física señale a los alumnos, e intente concienciar a estos, de los peligros que puede suponer para la salud el hecho de fumar. Si, después de finalizar su jornada laboral el docente enciende un cigarrillo, siendo este momento captado por la retina de sus alumnos/as.

Los hechos poseen un mayor protagonismo que las palabras. Por tanto, no es suficiente con razonar o reflexionar dentro del aula de Educación Física, sino que el docente ha de establecer las estrategias necesarias para que los alumnos realicen conductas deseadas siguiendo sus propios valores.

El docente de Educación Física puede transmitir valores a los alumnos/as de dos formas:

- **Inconscientemente:** Tal como comentamos anteriormente, la enseñanza no es neutra, está cargada de las convicciones de los educadores. En todas nuestras sesiones de Educación Física estamos enseñando a los alumnos/as valores, actitudes, principios y normas.
- **Conscientemente:** Planificando y estructurando los valores que deseamos fomentar e inculcar entre los alumnos/as. Esta vía requiere de un mayor dominio y conocimiento sobre los valores por parte del docente.

Al margen de lo anteriormente expuesto, debemos también ser conscientes, de las limitaciones que se presentan, dentro de la escuela, para trabajar los valores. Así, la escasez de horas semanales de Educación Física dentro de los currículos educativos y el alto número de alumnos/as con necesidades educativas especiales (déficits de atención, niños inmigrantes, trastornos psicológicos, físicos, etc.) hacen que el docente de Educación Física apenas tenga tiempo para poner en práctica situaciones motrices que conlleven una educación en valores.

3. CONCLUSIONES

A la vista de todo lo enunciado anteriormente, podemos dar respuesta a algunas de las cuestiones que planteábamos al inicio del artículo. Pero lógicamente, otras cuestiones siguen quedando sin respuesta alguna. Parece que no existe una total transparencia que nos permita ver, a los docentes de Educación Física, si realmente estamos educando en valores de forma correcta. Utilizando estrategias didácticas para la enseñanza de los valores, que bajo una perspectiva subjetiva, consideramos como los más importantes para los niños que tenemos dentro de nuestra aula.

No nos atrevemos a confirmar si sabríamos definir apropiadamente con nuestras palabras los significados de distintos valores, tales como: honestidad, tolerancia, arrogancia, fair play, generosidad, autonomía, perseverancia, autosuperación, optimismo, respeto, constancia, esfuerzo, coeducación, integración, tenacidad, autoestima, compañerismo, participación, liderazgo, motivación, responsabilidad, autodisciplina, educación para la paz...

No somos conscientes, de utilizar métodos o instrumentos de evaluación que nos permitan, en el caso de que hayamos trabajado de forma específica los

valores, si finalmente los alumnos/as los adquirieron y los llevaron a la práctica en su vida diaria.

En definitiva, los aspectos relacionados con la ética y la moral, así como con la propia deontología profesional, no pueden ser tratados única y exclusivamente de forma verbal. Los valores sólo se adquieren e infunden con la práctica real, con la experiencia y con la planificación de conductas deseadas en el alumno/a.

Para finalizar, invito al lector a que reflexione sobre sus creencias antes de que realice su planificación y programación de la enseñanza de valores dentro del aula de Educación Física. Pues, la ausencia de reflexión sobre estas podría conllevar al error de exigir cosas que realmente no cumplimos.

4. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

Álamo, J.M. (2002). Función social del deporte escolar. El entrenador del deporte escolar. Revista digital. Buenos Aires. Año 8, nº 45, febrero 2002.

Arnold, P.J. (1991): Educación física, movimiento y curriculum. Ed. Morata y M.E.C. Madrid.

Arufe, V. (2002): Enseñanza y juegos de predeporte para niños de cortas edades. Lea ediciones. Santiago de Compostela.

Arufe, V.; García, J.L.; Domínguez, A. (2006): La iniciación deportiva. Un enfoque multidisciplinar. Acuga. Santiago de Compostela.

Bale P. (1992). The funtional perfomance of children in relation to growth, maturation and exercise. Sports Medicine ;13 (3):151-9.

Blázquez, D. (1998). La iniciación deportiva y el deporte escolar. Inde. Barcelona.

Bolivar, A.; Taverner, J.; Ventura, M. (1995). Orientaciones actuales en la educación ética-cívica. Revista de Ciencias de la Educación, nº. 164. (507-532). Madrid.

Bolivar, A. (1995). La evaluación de valores y actitudes. Hacer Reforma. Alauda. Anaya. Madrid.

Castejón, F.J. (2001). Iniciación deportiva. Aprendizaje y enseñanza. Pila Teleña. Madrid.

Consejo Europeo (2006). Recomendación del Parlamento Europeo y del Consejo, de 18 de diciembre de 2006, sobre las competencias clave para el aprendizaje permanente. Diario Oficial de la Unión Europea. L 394 de 30 de diciembre de 2006.

Contreras, O.; De la Torre, E.; Velázquez, R. (2001): Iniciación deportiva. Síntesis. Madrid.

Dienm, L. (1979): El deporte en la infancia. Ed. Paidós. Buenos Aires.

Durand, M. (1988): El niño y el deporte. Paidós/M.E.C. Barcelona.

Flores, G.; Gutierrez, L. (1990). *Diccionario de Ciencias de la Educación*. Paulines. Madrid.

Gil F, Arroyaga M, De la Reina L. (1997). *La actividad física y deportiva extraescolar en los centros educativos: Atletismo*. Consejo Superior de Deportes ed. Madrid.

Gil, P.; Contreras, O.; Gómez, S.; Gómez, I. (2008). *Justificación de la Educación Física en la Educación Infantil*. *Teoría de la Educación*. Volumen 11. Nº. 2 PP 159-177. Universidad de La Sabana.

Gómez Rijo, A. (2005). *La enseñanza y el aprendizaje de los valores en la educación Deportiva*. *Revista Internacional de Medicina y Ciencias de la Actividad Física y el Deporte* vol. 5 (18) pp. 89-99
<http://cdeporte.rediris.es/revista/revista18/arteduvalores9.htm>

Gonzalez, A. (2006). *La educación en valores a través de la educación física y del deporte*. *Revista digital Efdportes.com*. Año 10. nº 94. Marzo 2006.
<http://www.efdeportes.com/efd94/valores.htm>

Gutierrez, M. (2005). *Valores sociales y deporte*. Gymnos. Madrid.

Hernández, A.; Martínez, L; Fernando, C. (eds.). (2008). *El deporte escolar en la sociedad contemporánea*. Universidad de Almería. Almería.

Largadera, F. (2008). *Diccionario Paidotribo de la Actividad Física y el Deporte*. Paidotribo. Barcelona.

Le Boulch, J. (1991): *El deporte educativo. Psicocinética y aprendizaje motor*. Paidós. Barcelona.

Le Boulch, J. (1987): *La educación psicomotriz en la escuela primaria*. Paidós. Barcelona.

Lobato ,A. (2006). *La competición en edad escolar. Tratamiento educativo*. Encuentro sobre deporte escolar. Instituto Andaluz del Deporte. Sevilla.

MEC (2006). *Real Decreto 1513/2006, de 7 de diciembre, por el que se establecen las enseñanzas mínimas de la Educación Primaria*. BOE nº 293, de 4 de diciembre, 43053-43102.

Molina, J.P.; Jimeno, L.A. (2008). *Las competencias básicas en Educación Física. Una valoración crítica*. *Revista Cultura, Ciencia y Deporte*. Vol. 3 nº 8. Junio 2008. pp. 81-86.

Muñoz, F. (2004). *El deporte como instrumento de transmisión de valores. Por un modelo de cohesión social y tolerancia*. *Revista de Educación*. Nº 335. pp. 152-161. Ministerio de Educación, política social y deporte.

Nuñez, S.; Pena, A.; Arufe, V. (2010). *El docente de Educación Física y la transmisión de valores*. (Arufe, V.; Varela, L.; Fraguera, R. coord..) *III Congreso Internacional de Ciencias del Deporte y la Educación Física*. Cd de Actas. Editorial Altorendimiento. Alcoy.

Pavesio, M.; Trigueros, C.: (2003). Los valores en educación física. Revista de educación de la Universidad de Granada. Nº 16. pp. 345-358.

Picardo Joao, Oscar. (2005). Diccionario Enciclopédico de Ciencias de la Educación/ Oscar Picardo Joao, Juan Carlos Escobar Baños, Rolando Valmore Pacheco Cardoza. 1ª. Ed. – San Salvador. C.A.: Centro de Investigación Educativa, Colegio García Flamenco. El Salvador.

Raths, Harman & Simone. "Values and Valuing," Chapter 3 in, Values and Teaching, Columbus, OH: Merrill Publishing, 1982.

Ruiz, G.; Cabrera, D.:(2004). Los valores en el deporte. Revista de educación. Nº 355. pp.9-19. Ministerio de Educación, política social y deporte.

Santiago, J. (2002). El desarrollo de los valores sociales positivos dentro del deporte escolar. Revista Digital de Educación Física.

Seybould, A.(1974): Principios pedagógicos en la Educación Física. Kapeluzs. Buenos Aires.

Soler, S.; Prat, M.: (2003). Actitudes, valores y normas en la educación física y en el deporte. Wanceulen. Sevilla.

Trepat, D. (1998): *La educación en valores a través de la iniciación deportiva*. En Blázquez, D.: *La iniciación deportiva y el deporte escolar*. Inde. Barcelona.

Velázquez, R.: (2002). Educación deportiva y desarrollo moral: algunas ideas para la reflexión y para la práctica, en *Tándem*, 7. pp. 7-20.

Vidal, M.; Vidal, M. (2008). Tendencias del pasado, presente y futuro de la educación física en España. Revista Española de Educación Física y Deportes. Nº 9. Julio-Diciembre. COLEF. Madrid.

Zapata, O.; Aquino, F. (1999). Psicopedagogía de la educación motriz en la adolescencia. Trillas. Barcelona.

Fecha de recepción: 25/2/2011
Fecha de aceptación: 19/3/2011